



GUIÓN LITÚRGICO

CURSO 2025-2026

GUION LITÚRGICO

A. SOLEMNIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

RITOS INICIALES:

MONICIÓN DE ENTRADA:

Llevamos unos cuantos años celebrando centenarios importantes en relación a la figura de Francisco de Asís. Celebramos el octavo centenario de la Regla Bulada (2022), la Navidad en Greccio (2023), los Estigmas (2024) el Cántico de las Creaturas (2025) y, como culminación, la Pascua de Francisco (2026).

Esta Eucaristía, como todas, quiere ser una acción de gracias, gracias por la vida de Francisco. Una Eucaristía en la que se reparta el pan de la fraternidad y se beba el vino del servicio.

Que, como Francisco de Asís, aprendamos a ser hermanos y a servirnos unos a otros desde el amor.

PERDÓN

- Tú que nos llamaste a la vida por amor. Señor, ten piedad.
- Tú que nos invitas a ser hermanos. Cristo, ten piedad.
- Tú que nos perdonas siempre. Señor, ten piedad.

MONICIÓN AL GLORIA: Porque Jesús nos da la vida y nos regala el don de Francisco de Asís, decimos (cantamos) llenos de alegría: Gloria a Dios en el cielo...

ORACIÓN COLECTA:

Padre bueno, que diste a Francisco el don de parecerse a Cristo por la humildad, el servicio, la fraternidad y la pobreza; concédenos a nosotros caminar tras sus huellas, para que podamos seguir a tu Hijo y, como Francisco, entregarnos a ti desde el amor a los hermanos sirviéndote en ellos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA:

(Se hacen las lecturas correspondientes a la solemnidad de San Francisco)

PETICIONES:

S/ Elevemos al Padre Bueno nuestra oración. A cada una de ellas responderemos: **“Lado seas, mi Señor, por habernos dado a Francisco”**.

1. Te alabamos, Señor, por las maravillas que obraste en Francisco de Asís, haz que, como él, nos dejemos guiar por la luz de tu Palabra.

T/ “Lado seas, mi Señor, por habernos dado a Francisco”

2. Te alabamos, Señor, por el amor que Francisco de Asís tenía a la Iglesia, haz que, como él, la amemos y la sirvamos.

T/ “Lodo seas, mi Señor, por habernos dado a Francisco”

3. Te alabamos, Señor, por el ideal de la pobreza que Francisco de Asís vivió, haz que, como él, lo reflejemos en el amor a los más necesitados.

T/ “Lodo seas, mi Señor, por habernos dado a Francisco”

4. Te alabamos, Señor, por el valor de la fraternidad que Francisco de Asís nos enseñó, haz que, como él, nos esforcemos por vivirla con intensidad con los hermanos y las demás criaturas.

T/ “Lodo seas, mi Señor, por habernos dado a Francisco”

5. Te alabamos, Señor, por la paz que Francisco de Asís llevó a todos con los que él se relacionaba, haz que, como él, nos esforcemos por construir un mundo lleno de paz y justicia, donde desaparezcan las guerras, odios, violencias.

T/ “Lodo seas, mi Señor, por habernos dado a Francisco”

S/ Todas estas oraciones y, cuantas el Espíritu haga surgir en cada uno de nuestros corazones, se las presentamos a nuestro Hermano Francisco, para que él las recomiende ante Jesús, nuestro Hermano Mayor, y Él las presente a Dios nuestro Padre Bueno. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

OFERTORIO

1. Te ofrecemos **el Cristo de San Damián**. Para Francisco supuso un encuentro personal con Cristo. A partir de ese encuentro Francisco comenzó a seguir sus pasos.

2. Te ofrecemos **el libro de los Escritos de san Francisco**. En ellos encontramos un modelo de vida a seguir.

3. Te ofrecemos **una Tau**. La Tau es como la firma de lo genuino de San Francisco de Asís. Que también sirva para identificarnos como amigos y pertenecientes a la familia franciscana.

4. Te ofrecemos **el pan de la fraternidad y el vino de nuestro servicio**. Que te agrade Señor nuestra ofrenda.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

Al presentarte, Señor, nuestras ofrendas,
te pedimos que las aceptes.

En ellas hemos puesto nuestro deseo de seguir a Jesús
al estilo de Francisco. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

PREFACIO

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

T/ Padre, único y solo bueno,
acepta este pan y este vino
que te ofrecemos con una intención pura y santa,
deseando agradarte sólo a ti.
Te ofrendamos así nuestros corazones
y te restituimos todos los bienes,
reconociendo que sólo a ti pertenecen
y que sólo de ti proceden.

S/ Padre, único santo,
santifica + este pan y este vino
por las palabras de tu Hijo,
y por la acción del Espíritu Santo Defensor.
Que sean consagrados
y lleguen a ser el Cuerpo y la Sangre santísimos,
reales y vivientes de tu hijo que ya no muere,
sino que reina vencedor y glorioso eternamente.

T/ El, que, en la víspera de su pasión,
celebró la Pascua con sus discípulos,
tomando el pan, dio gracias, lo bendijo y lo partió diciendo...

S/ TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Del mismo modo,
tomó el cáliz lleno del fruto de la vid,
te dio gracias y lo pasó a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,

QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

T/ Aclamación:

¡SÓLO TÚ ERES SANTO, SEÑOR DIOS, Y SÓLO TÚ OBRAS
MARAVILLAS!

Por eso, recordamos y veneramos el amor que él tuvo por nosotros,
y todo cuanto por nosotros dijo, hizo y sufrió:
cuando, poniendo su voluntad en la tuya,
se ofreció a sí mismo como sacrificio en la cruz, por nuestros pecados,
cuando resucitó, subió al cielo
y se sentó a tu derecha.

S/ Y sabemos y anunciamos que él viene a hacer justicia.
En recuerdo de él, te ofrecemos el verdadero sacrificio
por el cual todo cuanto hay en el cielo y en la tierra
ha sido pacificado y reconciliado contigo,
Padre todopoderoso.

T/ ¡SÓLO TÚ ERES SANTO, SEÑOR DIOS, ...
¡Y SÓLO TÚ OBRAS MARAVILLAS!
A nosotros, que, en el Espíritu Santo,
vamos a recibir con humildad y respeto
este Cuerpo y esta Sangre por los cuales
hemos sido rescatados de la muerte,
concédenos tener parte en tu vida.

S/ Haz reposar tu Espíritu Santo sobre nosotros
a fin de que seamos verdaderamente hijos
y cumplamos tus obras,
y que seamos, los hermanos de Aquel
que dio su vida por sus ovejas.

T/ ¡SÓLO TÚ ERES SANTO, SEÑOR DIOS, ...
¡Y SÓLO TÚ OBRAS MARAVILLAS!

S/ Y ahora, Señor,
acuérdate de todos aquellos que,
en tu santa Iglesia, quieren servirte:
el papa León, los obispos, los presbíteros,
los diáconos, los religiosos y religiosas,
los pobres y los ricos,
trabajadores, campesinos, obreros y patronos,

todos los fieles: hombres y mujeres,
sanos y enfermos, pequeños y grandes,
todos los pueblos, razas, tribus y lenguas...
Que perseveremos en la verdadera fe
y en la penitencia, porque de otro modo
nadie puede salvarse.

T/ Acuérdate también de nuestros hermanos
llevados por nuestra hermana la muerte corporal,
de quien ningún hombre viviente puede escapar.
Bienaventurados los que encuentre cumpliendo tu voluntad,
pues la muerte segunda no les podrá hacer mal.

S/ Concédenos, en fin, Padre santísimo,
actuar según tu voluntad
y siempre querer lo que te agrada:
así, seremos capaces, por sola tu gracia,
llegar a ti junto a la Virgen María,
a los apóstoles, San Francisco
y los santos de todos los tiempos
que siguieron las huellas de tu Hijo
Jesucristo, nuestro Señor.

T/ Por él, con él y en él, Omnipotente,
Santísimo, Altísimo, y Sumo Dios,
te tributamos toda alabanza y toda gloria,
toda acción de gracias,
todo honor y bendición,
y te devolvemos todo bien
con tu Hijo bienamado y el Espíritu Santo Defensor,
por los siglos de los siglos. Amén.

S/ Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

T/ Amén.

RITO DE COMUNIÓN

MONICIÓN AL PADRE NUESTRO: Uno de los legados más hermosos que Francisco nos dejó fue el don de la fraternidad. El experimentó con profundidad que Dios es el Padre de todos y el origen de todas las cosas. Ayúdanos a construir un mundo más fraterno.

(Paráfrasis del Padre Nuestro)

Oh, santísimo **Padre nuestro**: creador, redentor, consolador y salvador nuestro.

Que estés en el cielo: en los ángeles y en los santos; iluminándolos para que te conozcan, porque tú, Señor, eres la luz; inflamándolos para que te amen, porque tú, Señor, eres amor; habitando en ellos y llenándolos hasta la bienaventuranza, porque tú, Señor, eres el bien sumo, eterno, de quien procede todo bien, sin el cual no hay bien alguno.

Santificado sea tu nombre: Sea claro en nosotros tu conocimiento, para que conozcamos la anchura de tus beneficios, la largura de tus promesas, la sublimidad de tu majestad y la profundidad de tus juicios.

Venga tu reino: para que reines en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde tu visión es manifiesta, tu amor, perfecto, tu compañía, dichosa, el gozar de ti, eterno.

Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo: para que te amemos con todo el corazón, pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo a ti todas nuestras intenciones, buscando honrarte en todo y, con todas nuestras fuerzas, dedicando todas nuestras fuerzas y los sentidos del alma y del cuerpo en someternos a tu amor, y no a otra cosa; y amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, atrayendo a todos a tu amor, según nuestras fuerzas, , gozando del bien ajeno como del nuestro y sufriendo por sus males, sin ofender a ninguno.

Nuestro pan de cada día: tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, **dánosle hoy**: como recuerdo y entendimiento y reverencia del amor que nos tuvo, y de aquello que dijo, hizo y soportó por nosotros.

Y perdona nuestras deudas: por tu inefable misericordia, por la fuerza de la pasión de tu Hijo amado y por los méritos e intercesión de la bienaventurada Virgen y de todos tus elegidos.

Como nosotros perdonamos a nuestros deudores: y lo que no perdonamos plenamente, haz, Señor, que plenamente lo perdonemos, de manera que amemos sinceramente, por ti, a los enemigos, e intercedamos devotamente por ellos ante ti, sin devolver a nadie mal por mal y buscando en ti de favorecerlos en todo.

Y no nos dejes caer en tentación: oculta o manifiesta, repentina o habitual.

Mas líbranos del mal: pasado, presente y futuro.

ORACIÓN DE POSCOMUNIÓN

Francisco de Asís se expresaba así en su Testamento:

“Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me ensañaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo hice que se escribiera en pocas palabras y sencillamente, y el señor Papa me lo confirmó. Y aquellos que venían a tomar esta vida, daban a los pobres todo lo que podían tener; y estaban contentos con una túnica, forrada por dentro y por fuera, el cordón y los paños menores. Y no queríamos tener más... Y éramos iletrados y súbditos de todos. Y yo trabajaba con mis manos, y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los otros hermanos trabajen en trabajo que conviene al decoro. Los que no saben, que aprendan... El Señor me reveló que dijésemos el saludo: El Señor te dé la paz. Guárdense los hermanos de recibir en absoluto iglesias, moradas pobrecillas y todo lo que para ellos se construya, si no fueran como conviene a la santa pobreza que hemos prometido en la Regla, hospedándose allí siempre como forasteros y peregrinos... Y todo el que guarde estas cosas, en el cielo sea colmado de la bendición del altísimo Padre y en la tierra sea colmado de la bendición de su amado Hijo con el santísimo Espíritu Paráclito y con todas las virtudes de los cielos y con todos los santos. Y yo, hermano Francisco, pequeñuelo, vuestro siervo, os confirmo, todo cuanto puedo, por dentro y por fuera, esta santísima bendición”.

S/ Señor, te pedimos nos des,
a todos los que llevamos a Francisco en el corazón,
la fuerza de seguir, con ilusión y alegría,
esta forma de vida que nos enseñó
y que nos conduce a ti.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Bendición

El Señor te bendiga y te guarde,
te muestre su rostro y tenga misericordia de ti.
Vuelva su rostro a ti y te de la paz.
El Señor os bendiga, hermanos,
en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

VARIACIONES EN EL DOMINGO DEL BUEN PASTOR (IV Domingo de Pascua)

MONICIÓN DE ENTRADA:

Bienvenidos a celebrar esta Eucaristía. El evangelio de este domingo nos recuerda a Jesús como Buen Pastor. Para Francisco es una imagen muy querida: Cristo que da su vida por las ovejas y las conduce hacia una vida en plenitud.

Llevamos unos cuantos años celebrando centenarios importantes en relación a la figura de Francisco de Asís. Celebramos el octavo centenario de la Regla Bulada (2022), la Navidad en Greccio (2023), los Estigmas (2024) el Cántico de las Creaturas (2025) y, como culminación, la Pascua de Francisco (2026).

Esta Eucaristía, como todas, quiere ser una acción de gracias, gracias por la vida de Francisco. Una Eucaristía en la que se reparta el pan de la fraternidad y se beba el vino del servicio.

Que, como Francisco de Asís, aprendamos a ser hermanos y a servirnos unos a otros desde el amor.

ORACIÓN COLECTA:

Padre bueno, que diste a Francisco el don de parecerse a Cristo, Buen Pastor, por la humildad, el servicio, la fraternidad y la pobreza; concédenos a nosotros caminar tras sus huellas, para que podamos seguir a tu Hijo y, como Francisco, entregarnos a ti desde el amor a los hermanos sirviéndote en ellos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA:

(Se hacen las lecturas correspondientes al IV Domingo de Pascua)